



## **De espaldas a Lima: los actores políticos regionales**

Carlos Meléndez Guerrero

Investigador del Instituto de Estudios Peruanos

*Abril, 2007*

**Síntesis:** Mientras el análisis político predominante intuye un panorama devastador en cuanto a institucionalidad política al interior del país, una nueva revisión de la información disponible presenta otra visión, más alentadora. Ante las limitaciones de los partidos nacionales-limeños, varios líderes políticos regionales han tomado fuerza durante los últimos años: algunos son políticos experimentados, otros han emergido recientemente como alternativas viables y unos terceros han hecho de su capacidad de movilización su principal capital político.

Los análisis políticos parecen haber llegado al consenso de que en el Perú no existen partidos nacionales, de que aquellos que tienen la pretensión de serlo son apenas organizaciones políticas con presencia en Lima y, en el mejor de los casos, con algunas incursiones regionales de alcance reducido. Se dice que ni siquiera el Partido Aprista Peruano logra una presencia territorial convincente, con dificultades inclusive en su otrora “sólido norte”. Los resultados de las elecciones regionales del 2006 corroboran enfáticamente la incapacidad de los partidos “nacionales-limeños” de existir más allá de lo que les permite el centralismo (ver cuadro 1).

Pero en política no existen vacíos, y ahí donde los partidos nacionales no llegan aparecen representaciones políticas que se desarrollan a espaldas de los ojos limeños. Se ha puesto énfasis en el proceso de “limeñización” de los partidos nacionales, pero se ha descuidado el análisis de otro proceso paralelo: el surgimiento de fuerzas políticas regionales que aprovechan esta desidia centralista y/o son productos de la misma. En el presente artículo realizaremos una primera aproximación a ese nuevo mapa regional.

### **El “establishment” regional**

Existe una suerte de “establishment” regional, formado por un grupo de líderes políticos que en la mayoría de los casos no pertenecen a partidos nacionales, pero cuyos arraigos en sus respectivas regiones son de larga data. No son figuras nuevas; por el contrario, son líderes consolidados, referentes de la política local. Tienen experiencia en gestión y sus protagonismos son indiscutibles. Las elecciones del 2006 les han permitido volver al primer plano y capitalizar la popularidad que lograron, en la mayoría de los casos, en la gesta contra el autoritarismo centralista de Alberto Fujimori. Se trata de Juan Manuel Guillén en Arequipa, Federico Salas en Huancavelica, Yván Vásquez en Loreto, Yehude Simon en Lambayeque y Vladimiro Huaroc en Junín. Ellos tienen una larga experiencia política que iniciaron desde sus regiones y son, junto con aquellos que pertenecen al Partido Aprista Peruano (José Murgia, de La Libertad y César Trelles, de Piura), las figuras conocidas del nuevo escenario regional. Son parte del “establishment” provinciano.

Juan Manuel Guillén es un viejo conocido. Fue, durante casi toda la década de los noventa, rector de la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa, cargo que dejó en 1998 con miras a postular a la alcaldía provincial de Arequipa para el período 1999-2002. En el 2006, Guillén resucitó su movimiento político, Arequipa, Tradición y Futuro, y obtuvo el 35% de los votos válidos. Por su parte, Federico Salas también tuvo una experiencia edil como alcalde provincial de Huancavelica, entre los años 1997 y 2000. A pesar de que terminó siendo presidente del Consejo de Ministros del tercer (y breve) periodo gubernamental de Alberto Fujimori, a raíz de la cabalgata que organizó hacia Lima para demandar mayores recursos para su provincia se alzó como una figura regional importante. A su vez, Yván



Vásquez, quien como alcalde provincial de Maynas (1999-2002) también demandara al gobierno fujimorista un proceso descentralizador, vuelve al escenario político regional con el movimiento que lidera: Fuerza Loretana. Con un protagonismo más reciente, se une a esta lista Vladimiro Huaroc en Junín, ex funcionario de la Defensoría del Pueblo y ex candidato a la vicepresidencia de la República por la efímera propuesta que liderara Jorge Santistevan a través del desaparecido Causa Democrática.

Sin embargo, son Yehude Simon, así como los apristas José Murgia y César Trelles los de mayor recorrido. Tanto Simon como Trelles fueron diputados por sus regiones en la década del ochenta, mientras que Murgia tuvo a su cargo el Ministerio de Transportes por esos mismos años (y luego fue alcalde provincial de Trujillo, durante dieciséis años). Este conjunto de líderes regionales forma parte de una clase política regional asentada, que se ha politizado tanto a través de los espacios tradicionales –la política partidaria– como por medio de la protesta contra el centralismo autoritario. Son, pues, las caras conocidas, los más visibles, pero no los únicos.

### Los emergentes

Asimismo existe un grupo de presidentes regionales que durante los últimos años ha consolidado su presencia política regional. Ellos no han llegado, necesariamente, a las primeras planas limeñas, pero sobre la base de una continua e insistente presencia en las competencias electorales han accedido a la presidencia de sus regiones. Coincidentemente, casi todos los que quedaron segundos en las elecciones del 2002 y ganaron las del 2006 – con la excepción de Yván Vásquez– pertenecen a este grupo emergente, a esta nueva clase política regional cuajada en la última década. Se trata de David Salazar en Apurímac, Ernesto Molina en Ayacucho, Hugo González en Cusco, Rómulo Triveño en Ica, Nelson Chui en Lima-Provincias, Jaime Rodríguez en Moquegua, César Villanueva en San Martín, Hugo Ordóñez en Tacna y Jorge Velásquez en Ucayali. No se trata de “desconocidos” o “outsiders” en sus regiones, quizás tampoco de improvisados, sino de propuestas regionales que tienen interesantes posibilidades de consolidación.

Salazar y González lograron tener roles políticos importantes a través de su filiación a Unión por el Perú en el segundo lustro de los noventa. Triveño y Chui coquetearon con Unidad Nacional, e inclusive fueron candidatos regionales por esta alianza en los comicios del 2002. Velásquez y Molina han sido catalogados como “fujimoristas”, pues ocuparon cargos públicos en la administración regional durante dicho gobierno. Sin embargo, aunque ambos fueron presidentes ejecutivos de sus respectivos Consejos Transitorios de Administración Regional (CTAR) hacia fines de los noventa, su identificación política es mucho más compleja, ya que, lejos de postular a través de Alianza para el Futuro, han insistido en la conformación de sus propias organizaciones regionales. Villanueva y Ordóñez tienen un pasado progresista y, ante la ausencia de proyectos políticos nacionales de esa tendencia, han insistido en la formación de los suyos desde el ámbito regional.

El desconocimiento que existe en Lima acerca de los procesos políticos regionales ha llevado, hasta cierto punto, a invisibilizar a este grupo de actores, pues se supone que sus alcances se limitan al plano electoral. Como cualquier otra organización política nacional – incluidos los partidos asentados en Lima– sufren los males de la política contemporánea (debilidad organizativa, dificultad para mantener la militancia, inestabilidad y ausencia de un discurso articulador), pero han demostrado continuidad para erigirse como alternativas competitivas en el plano electoral, y esa es una característica positiva en medio de tanta volatilidad.



## Los anti-sistémicos

Sería absurdo creer que las élites políticas regionales se limitan a aquellos espacios institucionalizados que, a través de la vía electoral, permiten expresarse a los nuevos grupos políticos que surgen en el interior del país. El incremento de la conflictividad social que ha ocurrido en el país a partir del periodo de la transición democrática (como resultado de la apertura de la competencia política) ha producido un nuevo tipo de líder regional, un operador político con capacidad de movilización de recursos (tanto humanos como materiales) y con posibilidad de conducir el descontento a través de pautas de comportamiento violentas. Detrás de la organización de las movilizaciones de los productores cocaleros, de las protestas contra la inversión minera, de la promoción de toma de tierras, surge un nuevo tipo de mediador político regional, cuya legitimidad no está en las urnas sino en su capacidad movilizadora (aunque sea momentánea) para convertir las demandas justas en protestas agresivas.

Se trata de personajes cuyo aprendizaje político se gestó en medio de la violencia política y del régimen autoritario, lejos de las plataformas políticas e ideológicas y más cerca de la supervivencia. Son los operadores que se formaron ahí donde el Estado era tan solo una evocación e hicieron de la política un medio para su beneficio particular antes que para la consecución de bienes comunes. Quizás sea Nelson Palomino, dirigente de los agricultores cocaleros del valle del río Apurímac, el caso que mejor ejemplifica este perfil.

## Algunas conclusiones

Las consecuencias de la ausencia de organizaciones políticas de alcance nacional en la política actual no han sido analizadas con suficiente profundidad. Los partidos nacionales, o los que alguna vez lo fueron, se limitan cada vez más a Lima, y con ello se desconectan en mayor grado de las demandas regionales. Las que van surgiendo en las regiones alcanzan claramente un cariz anti-partidario y anti-centralista: en el mejor de los casos, intentan un nivel de organización nacional que provenga desde el interior y articule diversos núcleos. Conciben la democratización de la política en términos descentralistas, y quizás sean más sensibles a realidades descontentas del “establishment”. Sin embargo, también existe el riesgo de que este anti-centralismo, que ocurre en un nivel político, agudice las connotaciones violentistas actualmente existentes y que antes de la negociación y mediación de demandas se opte por una lógica de enfrentamiento.

En este sentido, resulta oportuno y conveniente plantear reformas a la normativa electoral y partidaria, para regular la actividad política regional a través de mecanismos institucionales que permitan una emergencia ordenada de clases políticas locales, que se vuelvan portavoces de las agendas marginadas. De otro modo, estaremos alentando partidos nacionales artificiales y alternativas regionales fragmentadas. El análisis de la ausencia de organizaciones nacionales no solo debe interpelar a los partidos limeños en cuanto a qué deben hacer para recuperar terreno en el interior, sino también debe preguntarse qué está sucediendo en el interior que tiene posibilidades de institucionalizarse a nivel nacional.



**Cuadro 1**  
**Resultados de las elecciones regionales 2006 y comparación con el porcentaje obtenido por los dos candidatos de mayor votación en las del 2002**

Región	Candidatos	Agrupación política	2006 % votos válidos	diferencia entre los dos primeros	2002 % votos válidos
Amazonas	Oscar Altamirano	Fuerza Democrática	26,80	6,12	
	Edwin Hidalgo	Movimiento Regional Amazonense Unidos al Campo	20,68		
Áncash	César Álvarez	Movimiento Independiente Regional Cuenta Conmigo	28,41	10,78	
	Antenor Díaz	Partido Aprista	17,63		
Apurímac	David Salazar	Frente Popular Llapanchik	27,04	4,16	25,33
	Elías Segovia	Agrupación Independiente Sí Cumple	22,88		
Arequipa	Juan Guillén	Arequipa, Tradición y Futuro	34,94	14,73	25,27
	Marco Falconí	Fuerza Democrática	20,21		
Ayacucho	Isaac Molina	Frente Independiente Innovación Regional	25,16	6,22	15,32
	Werner Quezada	Partido Aprista	18,93		22,97
Cajamarca	Jesús Coronel	Fuerza Social	29,42	12,11	
	Gregorio Santos	Movimiento Nueva Izquierda	17,31		
Callao	Alexander Kouri	Chimpún Callao	49,61	16,26	26,99
	Rogelio Canches	Movimiento Amplio Regional Callao	33,35		
Cusco	Hugo González	Unión por el Perú	32,61	5,06	17,62
	Máximo San Román	Movimiento Regional Inka Pachakuteq	27,54		
Huancavelica	Federico Salas	Proyecto Integracionista de Comunidades Organizadas (PICO)	26,60	1,22	
	Maciste Díaz	Movimiento Independiente Trabajando para Todos	25,39		
Huánuco	Jorge Espinoza	Frente Amplio Regional	27,04	9,14	
	Máximo Garay	Movimiento Político Hechos y no Palabras	17,90		
Ica	Rómulo Triveño	Partido Regional de Integración (PRI)	32,05	10,06	28,17
	José Gereda	Partido Aprista Peruano	21,99		
Junín	Vladimiro Huaroc	Convergencia Regional Descentralista (CONREDES)	25,75	8,10	
	Alcides	Movimiento Independiente Fuerza	17,66		



	Chamorro	Constructora			
La Libertad	José Murgia	Partido Aprista Peruano	47,99	34,07	
	Carlos Fernández	Alianza Electoral Juntos por La Libertad	13,92		
Lambayeque	Yehude Simon	Partido Movimiento Humanista Peruano	39,62	20,96	32,05
	Walter Tello	Partido Aprista Peruano	18,66		
Lima	Nelson Chui	Concertación para el Desarrollo Regional Lima	20,31	0,001	20,57
	Andrés Tello	Partido Aprista Peruano	20,31		
Loreto	Yván Vásquez	Fuerza Loretana	41,15	16,88	31,92
	Alfredo Yong	Restauración Nacional	24,28		
Madre de Dios	Santos Kaway	Movimiento Independiente Obras Siempre Obras	33,49	18,12	
	Gilbert Galindo	Partido Nacionalista	15,37		
Moquegua	Jaime Rodríguez	Movimiento Independiente Nuestro Ilo-Moquegua	26,89	0,46	17,99
	Martín Vizcarra	Partido Aprista Peruano	26,43		
Pasco	Félix Serrano	Movimiento Nueva Izquierda	25,94	5,97	
	Víctor Espinoza	Concertación en la Región	19,97		
Piura	César Trelles	Partido Aprista Peruano	24,77	2,67	28,55
	Javier Atkins	Movimiento Regional Obras + Obras	22,10		
Puno	Pablo Fuentes	Avanza País - Partido de Integración Social	18,81	0,37	
	Alberto Quintanilla	Poder Democrático Regional - PDR	18,44		
San Martín	Cesar Villanueva	Nueva Amazonía	44,48	21,76	20,78
	Julio Cárdenas	Partido Aprista Peruano	22,72		
Tacna	Hugo Ordóñez	Alianza por Tacna	32,75	13,06	25,98
	Fernando Martorell	Partido Renacimiento Andino	19,69		
Tumbes	Wilmer Dios	Movimiento Independiente Regional Faena	32,72	1,17	
	Ricardo Flores	Reconstrucción con Obras más Obras para un Tumbes Bello	31,55		
Ucayali	Jorge Velásquez	Integrando Ucayali	34,13	3,52	23,58
	Manuel Vásquez	Partido Nacionalista Peruano	30,62		

Fuente: Oficina Nacional de Procesos Electorales